

CHILE TIENE ESPERANZA, PORQUE HAY UNA JUVENTUD DE PIE.

Somos los jóvenes de los ochenta, hijos de la opresión y la ^{iniquidad} Rebelde a fuerza de desencantos y oportunamente creyentes de la libertad, la tolerancia, la vida y la justicia. Todos nosotros, o hemos vivido el milagro de nuestros días en dictadura o hemos nacido con ella. Nunca hemos elegido a ninguna autoridad, ni hemos votado, ni hemos sido escuchados. El lenguaje habitual de nuestros días han sido los órdenes, los marchas, el humo, el paso frenético de los perseguidos, el ulular de frentes y el ruido seco y definitivo de los disparos.

Acostumbrados a leer donde el poder no escribe o deliberadamente falsea, hemos transitado esforzadamente en una, a veces artificialmente alargada juventud; hemos sido victoriosos en la batalla de la esperanza: la mantenemos y creemos que esta tierra será a fin de cuentas posesión de los simples, de los hombres de bien, de los montes, de aquellos que no enfurruñan las manos y saben de la dignidad. Después de tanta lágrima y dolor contenido, después de los padres insepultos, de los féretros gaseados y correchados por policías inominables, de los rostros que ya no recordamos porque la distancia es tan perpetua, después de los llantos, en fin, después de este río cruces, saldremos adelante, a refundar una patria sin parias donde todos sean dignos y nadie sobre en la interdic-

ción del poderado.

Los jóvenes democristianos nos mantenemos en la brecha. Esta etapa, la más dolorosa de nuestra historia nacional, nos ha encontrado en la población y el campo, en la fábrica y en el campo, en la Universidad y en la escuela. En nuestras familias y en la calle. Hemos sufrido de la cárcel, la tortura y dolorosamente de la muerte. Hemos temblado en el miedo y con el miedo, hemos seguido en nuestros ideales; sin desmayar porque quien cree puede vencer sus propios flaqueos. No podemos ser menos. Somos los continuadores de un partido grande y noble. La Democracia Cristiana nació en la década del 30 como respuesta cristiana y humanista a los dilemas de nuestra civilización. La crisis del mundo contemporáneo no está resuelta. El desafío de compatibilizar mejores niveles de vida con estructuras democráticas que permitan la plena participación de los colectivos sociales es obra aún inconclusa.

Desde su medio siglo la Democracia Cristiana chilena ha cumplido un rol histórico. Ha anunciado con visiones proféticas la tarea del cristiano en política; se ha comprometido resueltamente en la lucha por la liberación de los pobres de la miseria y de la opresión. Su denuncia pionera de la inhumanidad del capitalismo y de las divisiones totalitarias de los socialismos "reales" ha sido confirmada, en algunas ocasiones, hasta con cuatro décadas de retraso.

conocimiento de los problemas y dilemas sociales así como de los costos previsibles de las opciones elegidas. No obstante, nos preocupa que un estilo marcado únicamente por tales orientaciones termine siendo un mero discurso y oración programática, incubado en la miopía de la técnica y frenado por un realismo mediocre y conservador.

Toda sociedad y más aún los jóvenes necesitan seguros utópicos que dinamicen y orienten sus esfuerzos. La Democracia Cristiana antes supo ofrecer un horizonte cultural donde de variados sectores populares podíamos ver como posibles la satisfacción de sus anhelos más preciados. El partido fue capaz de interpretar la crisis de civilización como una crisis nacional y a partir de ese diagnóstico ofreció al país una imagen de un partido moderno, serio, capaz, cristiano y de clara vocación popular. En él se sintetizó una esperanza de cambio que efectivamente iban a existir "días mejores" para todos y ^{para} cada uno de los chilenos. Se propuso mucho ser reestructurado. Se nos exige algo más que una propuesta programática. ¿Cómo podríamos movilizar las energías y encender el entusiasmo con ofrecimientos concretos y específicos? Requerimos de una visión de largo aliento que imagine un Chile deseable para el tercer milenio. Sólo en virtud de un "buen orden" concebible podremos tensionar nuestra

voluntad para obviar la tarea del cambio social. Porque digámoslo desde ya, un Estado capitalista benéfico no es la imagen de país que reivindicamos como orden deseable; queremos ir más allá de una sociedad adquisitiva que haga del lucro el motor del quehacer económico-social. Un orden social posesivo asentado en una relación destructiva con la naturaleza y en la dominación de los hombres entre sí, no puede ser el modelo histórico de buen orden. ^{de un} El PDC. nació como un intento de superación de la sociedad capitalista, en demanda de estructuras que contemplan y se erigieron sobre valores auténticamente cristianos. En tal sentido su definición es necesariamente popular.

En la tarea de construcción de una sociedad distinta emancipada y libertaria, democrática y participativa lo Dc. siempre va a estar al lado de los pobres, los perseguidos y los débiles. La concreción del ideal ^{evangelico} del Buen Samaritano, del sermón de la montaña nos impide a estar con el ignorado, con el siempre dolido, con el que sufre, con el marginado y el oprimido. Nuestra misión como partido político es luchar por la liberación de todos los trozos que a los hombres les impiden alcanzar su plena dignidad humana. En esa tarea no nos vamos a encontrar ni con los dueños del capital ni con sus expresiones políticas ni con sus guardiones.

armados. A la JDC. no le caben dudas que es legítima la propiedad privada de medios de producción así como los mercados de mercados, en tanto estas instituciones se encuentran ^{enmarcadas} ~~dentro~~ ^{enmarcadas} y subordinadas a la generación de beneficios sociales. El interés privado no puede imponerse al bien común colectivo y ^{el Estado} ^{como representante de los intereses} el Estado ^{debe} encargarse de velar por dicha prelación. Sin embargo, reconocer la existencia y validez de la empresa privada y de sus valores políticos no significa coincidir en sus metas estratégicas. En un mundo más democrático e igualitario existirá un lugar para la derecha pero la derecha no es el compañero de ruta de la D.C. y no lo es porque el punto de llegada es radicalmente distinto; como ya lo hemos señalado no se puede ser buen humanista y cristiano, no se puede estar al lado de los pobres y oprimidos si se opta por el capitalismo y su actitud adquisitiva y posesiva.

Tampoco ~~existe~~ ^{es} posible un compromiso histórico con el P.C. chileno. Su ocurrencia de ideologización marxista leninista un tanto provinciana y de todas maneras dogmática y antidemocrática, unido a su diagnóstico estratégico acerca de la ~~misma~~ inminencia de condiciones revolucionarias para gestar una "democracia avanzada" en la Sociedad chilena, hacen que este partido se encuentre absolutamente aislado en el espectro político nacional. De esa condición no emergerá ^{el PC} en tanto no

abandonen posiciones reaccionaristas y puristas que antes tanto criticaron

Para los jóvenes democristianos no habrá consolidación democrática en Chile ni una profundización de la democracia mientras el partido no establezca un "compromiso histórico" con el mundo socialista. Este compromiso debería tener como eje un proyecto estratégico de mediano plazo basado en la consecución de ciertos objetivos nacionales y populares que propendan a la satisfacción de las necesidades básicas de los grandes sectores y a su participación política ampliada. Sólo la consolidación de un bloque político-social ^{de estas características} ~~exemplar~~ puede darle estabilidad y fuerza de cambio a la sociedad chilena. La convergencia de sectores medios y populares puede sostener los profundos cambios que el país necesita para salvar la aguda crisis en que se encuentra situado.

En este momento en que todas las energías políticas se encuentran abocadas a la lucha plebiscitaria, conviene detenerse a reflexionar sobre el sentido de nuestro accionar contingente. Cuando el No al general gobernante cobra con su sólo éxito todos los significados posibles. Nosotros proclamamos con toda la voz que tenemos; este es un No de futuro, de denuncia y es un No de esperanza. Luchamos no sólo contra un hombre; en

chamos contra un sistema que va más
 allá de la dominación política. Nos le-
 vantamos contra la dominación de ^{un sector de la socie} ~~esta~~ ^{dad}
 y levantamos la bandera de nuestra
 independencia nacional en contra de la
 vergonzosa sujeción ^{actual de la patria} a los dictadores del
 capitalismo transnacional, ^{representados en el FMI, la banca} ^{internacional} ^{democrática}
 la obsecuencia servil de estos yancones
 modernos, que no vacilan en hipotecar
 el destino de nuestros pueblos a cambio
 de mantener los lazos de sujeción y los
 permitir ^{conservar} ~~mantener~~ sus posiciones de tri-
 viligio.

Han medrado en la miseria ajena; han
 sido propulsores entusiastas fútiles contra
 hombres indefensos. El pueblo les respu-
 derá con limpieza que nunca han estado
 más lejos de él que ahora.

El No proletario cristaliza el
 rechazo a un gobierno injusto y opresi-
 vo incubado en todos estos años. El
 triunfo del No es la derrota política de
 Pinochet. Desde ya decimos: la noche
 en que el dictador sea derrotado en los
 urnas, es también el momento de la caída
 política. Desde ese momento carece de to-
 do título para mantenerse en el poder y
 los jóvenes democratacristianos junto con
 todo el pueblo en triunfo exigiremos
 en la calle su renuncia al mando su-
 premo de la nación.

Con característico cinismo la propaga-
 da mercantil y uniformada advierte
 que este tropiezo es ~~gubernamental~~ subver-
 sivo en tanto desconoce la institucional

lidad vigente. Aquellos que no trepidaron en pisotear nuestra norma constitucional se les puso en su camino hogueras insolentes advertencias de ominoso tono, al tener de que la Constitución estaría amenazada. Pero incluso si reconocemos que esas normas existen y que existe capacidad bélica para respetarlas, la exigencia de renuncia del candidato gobernante no precipita al país en el caos de poder. La misma Constitución — en sí sola paga — con pies de barro — contempla la posibilidad de sucesión presidencial. La renuncia de Pinochet permite abrir un período de negociación entre los titulares del poder: los FF. SS. y la oposición triunfante. En este breve lapso podría gobernar un personaje digno por la fama de Gobierno o en su defecto, como también está previsto institucionalmente, el Pdte de la Corte Suprema. Su mandato tendría como único objetivo allanar el camino de la negociación para la transición a la democracia. Porque no hay ni habrá transición ante democrática si tanto no se efectúan las reformas constitucionales necesarias. Los FF. SS. tienen aquí la última oportunidad de comprender que la posesión de las armas es usurpación cuando son el respaldo bélico de un dictador ~~autoritario~~ que se ejerce en contra de la voluntad popular. Los jóvenes democristianos abogamos por una ruptura pactada con la

institucionalidad autoritaria. Pero es de-
to que no hay ruptura sino es sobre
la base de una negociación fructífera
y mantenida por la movilización pú-
blica. Una negociación cuyo éxito
supone la modificación de la Consti-
tución para permitir dentro de los pla-
zos razonablemente más breves una
elección totalmente democrática de Pre-
sidente y Congresales. Si este objetivo
no se cumple los jóvenes democráticos
tendremos boicotearemos cualquier inicia-
tiva de regresar a la institucionalidad
autoritaria y lucharemos en contra de
esto con todos los medios moralmen-
te lícitos ^{y políticamente eficaces} a nuestro alcance.

Una vez alcanzado el meta de la
transición democrática el primer gobier-
no ~~democrático~~ post-dictatorial elegido, deberá
ser respaldado por la más amplia coe-
lición de fuerzas políticas posible. El arco
de los ~~partidos~~ ^{comprometidos} por el No puede ser
vir de base de sustentación para este fin
la magnitud de los tareas a emprender
hace absolutamente imprescindible contar
con un fuerte respaldo partidario. El mo-
mento de inauguración democrática está
repleto de incertidumbres, expectativas des-
mesuradas y siniestros acchanizos. Jun-
to con este respaldo político se debe pro-
fender a acuerdos con los movimientos
sociales, especialmente el sindical, en pro-
cura de resguardar la estabilidad de la
nascente democracia.

Un gobierno democrático de carácter nacional sólo podrá mejorar o construir una democracia duradera en la medida que esta democracia sea eficaz para la solución de todos y cada uno de los focos fundamentales. En primer lugar, no va a haber fe democrática si no se veniente con firmeza y resolución la satisfacción de las necesidades más urgentes de la población; el problema del empleo, los salarios y la vivienda, aquí parecen de primerísimo orden. Los pobres no pueden esperar más! No ^{podrán ser} por el costo presente de un hipotético bienestar futuro, que por lo demás nunca llega. Insistimos: los pobres no pueden esperar y la democracia debe responderles a través de este primer gobierno.

La otra cara de esta creciente urgencia es el servicio de la deuda externa. Chile debe 1692 dólares. Dicho ^{la inmensa mayoría} que ~~no~~ nunca ^{contrató}, administró ni usufructuó. Sin embargo, el pago de los intereses y de amortización de la deuda frenan las posibilidades de crecimiento y de satisfacción de necesidades básicas de la población, ¡esto es un escándalo y no va a continuar! Pagamos lo que no gozamos e hipotecamos por los yernos ajenos de capitalistas nunca eficientes, nuestra futura como nación. Un gobierno democrático debe redefinir nuestra relación con los acreedores y debe recuperar la independencia económica nacional. El

Ministerio de Hacienda no puede ser un
 el de fortamento nativo del Fondo Moneta-
 rio Internacional, además de humillar
 a ello es manifiestamente injusto.

Una segunda tarea de un gobierno
 democrático es consolidar las reformas
 institucionales ~~acompañar~~ democratizacio-
 nes y avanzar en aquellas q. aún
 no hayan sido prometidos a ese mo-
 mento. El perfeccionamiento de la de-
 mocracia representativa; su reorgani-
 zación son ~~truenos~~ desafíos inevitables q.
 marcarán con su impronta el devenir
 de la sociedad chilena. Un gobier-
 no de este tipo debe desmontar los re-
 sultos de autoritarismo de volviendo
 la soberanía al pueblo y conculcando cual-
 quier ~~acto~~ instancia de tutelaje armado
 sobre las instituciones democráticas.

Un tercer ~~de~~ punto a cumplir es el de
 las transiciones a los Derechos Humanos
 ningún orden social es sano si no ha-
 ce la luz sobre sus peores lacras. Si
 no enfrenta la verdad de los crímenes,
 y las fortunas ^{pasadas} se están ^{creando} ~~encorriendo~~ las condi-
 ciones de la repetición y de la venganza.
 Se debe ser implacablemente justo y la
 justicia debe recuperar el imperio q. le
 corresponde. Los culpables deben ~~pagar~~ ^{expiar}
 expiar sus culpas y el Estado, a través
 del gobierno, debe hacer parte en los pro-
 cesos perseguidos con firmeza la respon-
 sabilidad de los ~~actos~~ q. delinquieron

en contra de la humanidad. Sólo así recuperaremos el honor de una sociedad que extravió el camino del bien.

Hemos sembrado en estas páginas algunos rosos de nuestros pensamientos. Los jóvenes podemos desempeñar un rol protagonista. Somos el 40% del electorado y de nosotros depende la dinamización de la lucha política. Son parte mayoritariamente jóvenes, los que salen a la calle a manifestarse, como también son jóvenes los que van de casa en casa convenciendo a los indecisos. Tenemos nuestra verdad y exigimos que nos escuchen. Nuestra incorporación activa a la vida nacional no se reduce, por cierto, a la lucha electoral. Exigimos participación en las estructuras de poder, porque el futuro lo hacemos ~~ahora~~ desde hoy.

Los jóvenes podemos diseñar una nueva cultura nacional. Los jóvenes políticos deben sintonizar con las expectativas y anhelos de aquellos nuevos sectores que minimizan mi antigua ilusión por la política. Deben recoger su informalidad, su espíritu lúdico, sus ansias de vivir y de sonar. No podemos seguir siendo militantes del recogimiento y del dolor. A esta cultura nacional tan seria y huraqueada podemos introducirle nuevos bríos. Podemos alegremente ser responsables. Podemos colocar en la agenda política nuevos temas: lo estético y lo urbano.

nística: lo ecológico y lo feminista. lo
 bíblico y la donación son otros tantos
 temas que entran en el ~~tema~~^{debate} ~~poli~~_Rti-
 co de una sociedad ^{por} emancipada.

Los jóvenes democrato-cristianos mire-
 mos hacia el ~~país~~ Chile del siglo XXI.
 los desafíos tecnológicos, políticos y econó-
 micos del mañana exigen una nueva cultu-
 ra. Confiamos que este seminario sea
 un lugar de encuentro reflexivo en el
 amor por la verdad y en la inquietud
 del conocimiento y que a partir de múl-
 tiples experiencias de este tipo seamos capa-
 ces de ir gestando una ciudad terreno más
 solidaria y fraterna.

En todo hombre existe un destello de
 bondad que cultivar y expresar
 un hombre es un hombre
 en cualquier parte del universo
 si todovía respira.

y nosotros respiramos

No importa que le hayan
 quitado los fierros

(porque ~~para~~ ~~anda~~ a fuerza de esperanza)

No importa que le hayan
 quitado los brazos

Para que no trabaje.

No importa que le hayan
 quitado el corazón

para que no conte

(y se cranchen en las noches oscuras cónicas
 fuertes de recuerdos y de mañana)

Nada de eso importa

Por cuanto

Un hombre es un hombre
En cualquier parte del universo
Si todavía respire
(y los pulmones respiramos y se escucha
nuestro aliento)
y si ~~respira~~ todavía respira
debe ~~de~~ inventar unos ~~brazos~~ brazos
unos brazos
Un corazón
Para luchar por el mundo.
(for Marie Munt)